

Saluda a autoridades y amigos y vecinos....

Ciertamente es difícil intentar hablar en estos momentos, cuando lo que realmente sientes es como se acelera el corazón y se seca la garganta, ante la responsabilidad que ahora tengo por delante.

Pero voy a intentarlo...

Cuando me comunicaron que la Cofradía de La Sangre, me había propuesto como Pregonero y, que la Junta de Cofradías avalaba dicha propuesta, me invadieron sensaciones muy distintas. Por un lado, la enorme responsabilidad que ello suponía y, por otro, el gran honor que para un chinchillano significa pregonar nuestra Semana Santa.

Realmente tengo que confesaros que he hablado en público en numerosas ocasiones, por mi preparación y responsabilidades laborales, pero nunca me había sucedido nada parecido; pues el rigor entrenado a lo largo de los años para exponer temas ante Tribunales o, para explicar normas a opositandos, se desmorona al segundo siguiente en el que eres consciente de que lo que se te pide es que comparezcas ante los vecinos de tu hermosa ciudad, para anunciar la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Gracias Vicente por la presentación, pero aquí, frente a mis vecinos, no soy otro que el hijo del Pedro el del Rincón para unos, el de Meren para otros o, el hermano de Gloria y Eliseo; pues es lo que tiene ser el pequeño.

Mis padres me han enseñado a respetar mis raíces y a no renunciar a ellas, lo cual les agradezco profundamente, pues así entendí desde bien pequeño quién soy: un chinchillano más, hijo y nieto de agricultores.

Y aun contando con el aval de mi familia, no puedo dejar de preguntarme, cuál es mi mérito para tan tremendo honor, ¿he hecho algo para que mis vecinos se sientan orgullosos de mí?.

Y si bien, no puedo responder a esa pregunta, lo que si tengo bien claro, es que soy yo el que se siente orgulloso de mis vecinos, de mi pequeña y a la vez gran ciudad, de sus monumentos, sus calles, su historia.... Su semana santa.

Pues soy yo el que con asombro asistía hace unos días, a la representación de la pasión de cristo, quedando maravillado al comprobar el engranaje de tantas piezas juntas: actores, música, escenas, atrezzo, sonido, luz, .... Le pregunté a D. Matías: ¿Y esto cómo se consigue?, ¿Cómo se consigue que 60 personas del pueblo puedan trabajar en este enorme puzle y que al final no sobre ni falte ninguna pieza?.

Por cierto, felicidades a todos, ya que no tuve la oportunidad de poder hacerlo en persona uno a uno. Fue espectacular.

Y ante la evidencia de la admiración a tus vecinos y a tu ciudad, esta responsabilidad de ser pregonero, hace que te sientas todavía más minúsculo.

Y te sientes aún más pequeño, o más desnudo que cuando siendo un niño rompías los pantalones en el colegio.

Porque yo fui uno más de aquellos niños que correteaban por el pueblo, aunque he de decir que era bastante tímido –sigo siéndolo- y gustaba de observar en silencio a aquellos que trabajaban con sus manos. Siempre admiré y admiraré a Marto, en su oficio de carpintería o, a Zurcos en la herrería que tenía junto al monumento al nazareno que hemos visitado hace un momento.

Cuál no sería mi timidez, que aún recuerdo que jugando al fútbol, rompí aquellos pantalones cortos, justo por la zona donde la espalda pierde su casto nombre, gracias a Dios que era viernes y, para quien no lo sepa, los viernes nos llevábamos la servilleta del comedor del colegio para traerla limpia al lunes siguiente – no teníamos estas moderneces del papel- con lo que ni corto ni

perezoso, coloqué la misma en tan impúdica abertura, sin considerar que el llamativo color -en cuadros naranjas y blancos- de la misma, iba a hacer que las burlas de mis compañeros fueran aún mayores.

Eso sí, no se me veían los calzones.

Qué recuerdos.... Y con mis primeras vivencias comienza esta breve historia.

Así, uno de los primeros recuerdos del pueblo, se remonta a cuando contaba con 4 o cinco años de edad, pues, subido en el monte del Rincón, alguien me había comentado que el mundo era redondo, y así era desde ese monte mirando hacia la antigua nacional, hoy autovía A31, pues, enfrente mío estaba Munibañez, a la izquierda Rocinejos, Peña Carcel y las Morras y, a la derecha el Olivar de Cano, las Delicias y la Estación de Chinchilla; lugar este último, odiado por aquel entonces por mí, pues ahí vivía un señor al que todos llamaban respetuosamente “el Practicante”, que me agujereaba cada vez que me veía, aquello que con tanto rubor yo intentaría proteger, con mi llamativa servilleta, tiempo después.

Pero este recuerdo de la redondez de mi pequeño mundo, me viene porque me dormía cada vez que mis padres me traían en el coche, con lo que al despertar me encontraba en Chinchilla,

donde vivía un montón de gente, que yo no era capaz de colocar en tan circular y pequeño mapa.

Complicándose aún más la cosa, cuando la visita era para asistir a alguna procesión, pues no sólo veía a un montón de gente que no conocía, sino que además, las andas me producían pena y los nazarenos, miedo.

Pero, el miedo duraba poco, pues precisamente en esas fechas, no sabiendo por qué, la casa se llenaba de familiares y amigos con los que se preparaban orejetas, flores, rollos y rellenos dulces... estos últimos no he podido volver a comerlos hasta hace bien poco, pues ya se sabe lo que pasa cuando algo gusta mucho y no se tiene medida, que acaba haciendo daño.

Ya conté en una entrevista, lo llamativo y para mí casi festivo de las visitas del camión de Bartolo, de los afiladores, cuchilleros, o aquellos que cambiaban colchones de lana por flex?... nunca entendí el modelo de negocio.

Y traigo otra vez a Bartolo, pues quiero recordar, que un día en su repleto camión, pude ver unos extraños sombreros en forma de cono, escuchando contrariado como mi madre y Bartolo se empeñaban en llamarlos capuces, pues yo estaba seguro que me engañaban, dado que no podían ser otra cosa que gorros de magos.

Ya me imaginaba coloreando uno de esos sombreros, pero, lo único que conseguí fue un cachete de mi madre, ante mi tozudez para que me lo comprara.

Obviamente no lo conseguí, gracias madre.

Pero llegó el momento de comenzar el colegio, y con ello de conocer amigos y acercarme al pueblo, escabullirme en cuanto podía a ver a Marto o a Zurcos, o esperar a que nos recogieran por las tardes en el bar de Paco “el Bolo”.

Y digo comenzar a conocer, porque empezaron a ser familiares para mí, “el Flecha” para unos, o “Mata” para otros; gran hombre, en todos los sentidos, al que siempre tuve y tendré gran cariño.

O Fangio, Juan José el de las Rozas, Manolo el de Perfecto (las piedras que habremos quitado y, lo que habremos trabajado Eliseo y yo, con él y con sus hijos; gracias) el Corruño, el Cuco, Mascarica, Morcillón.... Y como olvidar que mi pueblo sea posiblemente el único del país, en el que sin riesgo de perder los dientes, puedas llamar a un señor con familiaridad “el Puto”...

Pido disculpas a tanta y tanta gente que seguro que olvido mencionar y que han significado tanto en mi vida... Doña Marisa, Don Miguel, Antonio Felipe Sánchez (mi abuelo), Don Enrique – discúlpeme profesor, pues aun sabiendo que Chinchilla es una ciudad, porque legalmente lo es, a mí me gusta llamarle cariñosamente mi pueblo; pues cuando tienes que vivir lejos, te das cuenta de lo importante que es tener un pueblo.

Ya por aquel entonces, comienzan los recuerdos de semana Santa, que he de decir que son los recuerdos de una frustración... la de procesionar.

El primero que viene a mi memoria, es el de la hija del boticario, mi amiga Sonia vestida de sota, aunque he de reconocer que en este caso el sentimiento de frustración es contradictorio, pues no tengo tan claro, verme vestido de sota.

Así mismo, en los siguientes años mi hermana Gloria y mi prima Julia, entre otros familiares, participaban en la semana santa, vistiendo sus túnicas, privilegio que me era negado al ser demasiado pequeño.

Y el remate vino, cuando años después fue mi hermano Eliseo, el que procesionó con los Romanos, privilegio que aquel al que soñaba con legiones y centuriones, también le fue negado, porque seguía siendo demasiado pequeño y no había armadura para él.

Años después, los estudios y los distintos destinos en la Administración, han hecho que ocupe el lugar de espectador anónimo en nuestra Semana Santa.

Pero quizá, esa anónima participación, me ha permitido asentar más y mejor en mis recuerdos, lo profundo del fervor y la pasión de la Semana Santa de mi ciudad, Chinchilla.

Por todo lo anterior y aceptando este honor, a modo de fórmula jurídica: yo, Aquilino Iniesta López, Subdelegado del Gobierno de España y vecino de esta, mi ciudad, Chinchilla, pregonero que:

- Un año más, en nuestra hermosa ciudad, el melódico lamento de las bozainas, los sábados de cuaresma, han venido anunciando que la Semana de Pasión de la ciudad de Chinchilla estaba próxima,

- Para Chinchilla la semana santa empezó ayer, **Viernes de Dolores**, con nuestra Dolorosa. Se desbordaron los nervios acumulados por los Cofrades, durante todo el año. En concreto, en esta ocasión, de los **Cofrades de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la Virgen de los Dolores, conocida por la Sangre.**

La Sangre, la Cofradía de mi padre y de mi tío José; la Cofradía más antigua de Chinchilla y casi me atrevería a



decir de CLM, abrió nuestra Semana de Pasión, con la Dolorosa recorriendo la parte alta de nuestro pueblo; este año de estreno, pues acaba de ser restaurada.

- Y que ha continuado hoy, con el **Homenaje de todas las Cofradías, a nuestros nazarenos fallecidos** en el Monumento a la Semana Santa de la Plaza del Pilar, con ese toque de oración y con el futuro de nuestra Semana Santa, los niños, ofreciendo flores al pie de ese monumento.

- Y llegará mañana y, la **Procesión de los Ramos o de las Palmas**, para recordar la entrada de Jesús en Jerusalén, inundará las calles de olor a campo.

Partiendo desde la antigua Puerta de Diablos y Tiradores -la mejor conservada de la ciudad- hasta la Parroquia, donde se celebrará la Santa Misa.

Entrará en escena otra de las Cofradías más antigua de la ciudad, **la de los Apóstoles**, recuperada tras años de desaparición y que se consolida como una Cofradía más, muy querida por el pueblo, que procesiona acompañada por fieles y niños vestidos de hebreos, que ya empiezan a tener protagonismo.

Ya caída la noche, se realizará el Via-Crucis con el Santísimo Cristo de la Agonía.

- Que el lunes Santo, se retomará ese protagonismo infantil y juvenil, al que me he referido, en la

## **Procesión del Lunes Santo, la Procesión de los niños, la procesión infantil.**

Todo sea dicho, es la primera que empezó a celebrarse en toda la provincia. Cuenta con 15 pasos infantiles, que copian a las imágenes titulares del resto de Cofradías y que portan los más pequeños, con entusiasmo y alegría, haciendo ver que la Semana Santa de Chinchilla tiene sucesores, tiene futuro; pero sobre todo, tiene un precioso presente.

Además este año con una novedad, puesto que antes de iniciar su recorrido, los niños recrearán por primera vez el Encuentro Doloroso en la Plaza de la Mancha.

- Que el **Martes Santo**, con la participación de todo el pueblo: Cofrades, vecinos, visitantes... se celebrará **la Procesión de la Luz**.

A la luz de las antorchas y de las velas y, desde la Erita de San Antón, cientos de personas vestidas sólo con la túnica y a cara descubierta, recorrerán las calles de nuestra ciudad hasta la magnífica Iglesia de Santa María del Salvador, rememorando la entrada de San Vicente Ferrer en Chinchilla, en el año 1411, con su Procesión penitencial de disciplina; pudiendo portar, todos aquellos que lo deseen, a la Virgen de las Angustias y la Cruz desnuda.

Durante el recorrido D. Matías nos irá relatando pasajes de la Biblia y compartiendo ratos de oración

- Y llegará **Miércoles Santo**, trayéndonos algo muy especial: **la Procesión del Silencio**.

Darán las 11 de la noche y, el **Cristo de la Agonía** recorrerá en silencio -haciendo realidad las estaciones del Vía Crucis- acompañado de la oscuridad y las antorchas, las calles y plazas de Chinchilla, camino del Calvario; siendo recibido a su llegada por la Dolorosa y por San Juan.

- Y el Jueves Santo; **el Prendimiento**. Darán comienzo los actos centrales de la Semana Santa Chinchillana.

A partir de ese momento, prácticamente todas las Cofradías tendrán preparados sus tronos, pasos e imágenes, para participar en los días grandes de la Semana Santa, así como en los numerosos actos que la hacen distinta y especial.

- **Que el Viernes Santo por la mañana**, se abarrotará la Plaza Mayor, durante **El Encuentro Doloroso**.

Se dará lectura a la Sentencia de Muerte a nuestro Señor Jesucristo. Encuentro que adquiere una dimensión especial y única, con la **Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, las Cruces y Ntra. Sra. Del rosario, los Moraos**.

Es ese Día, cuando asistiremos a otro de los grandes y especiales momentos de nuestra Semana Santa; el **Canto de la Pasión** por parte de la antigua Hermandad de las Cruces de esa Cofradía.

A lo largo de todo el recorrido se interpretará la PASIÓN CANTADA. A través de 30 estrofas de 4 versos, que narra la Pasión de Jesucristo desde que es prendido hasta su llegada al Calvario. Al entrar en la Plaza se producirá el encuentro de la Verónica, San Juan, la Dolorosa y la Magdalena; esperando desde el balconcillo de la iglesia D. Matías, con aquellos que acompañados, además, de chirimías, cantan la Pasión.

- **Y que por la tarde**, se desarrollará, sin duda, la Procesión más solemne de toda la Semana de Pasión, **la Procesión del Santo entierro**.

Todas las Cofradías vestirán de riguroso luto, numerosas Manolas acompañarán a **la Soledad**, delante **el Santo Sepulcro**, que irá precedido por **las bozainas** que junto con nuestra Banda de Música, completarán el cortejo fúnebre.

Y llegará el Santo Sepulcro a la Iglesia, abarrotada de personas, que le recibirán con un ensordecedor silencio.

Por segunda vez en esta Semana Santa, volverá a procesionar la **Cofradía de los Apóstoles**, quienes serán los encargados de la sepultura del Señor, abrir la urna de cristal que protege a Jesús, sacarlo y portarlo con un respeto absoluto hasta la cripta de la Iglesia; pulcramente preparada con una mesa y un paño, donde se depositará a Nuestro Señor, comenzando la oración. Jesús ha muerto en la Cruz.

- Que **el sábado** por la tarde, **la Virgen del rosario**, acompañada de la Cofradía de la Sangre, San Juan y los Moraos, dejará su templo, después de recibir el pésame, para subir a la Plaza y esperar la Resurrección del Señor, en la Solemne Vigilia Pascual.

- Y que llegará con el **Domingo de Resurrección, la Procesión del Resucitado.**

Momento de encuentro, de estallido de alegría, de convivencia, de participación... ya no habrá que llevar la cara cubierta, porque Jesús habrá resucitado, buena nueva que todos debemos contar y mostrar.

Y qué mejor forma, que el volteo de capas, del negro al blanco de la Cofradía de los Negros, como símbolo de esa resurrección y señal de vida.

- Y al término de la Santa Misa, se producirá el **Gran desfile final de las Cofradías**, con sus pendones y banderas, desde la Plaza de la Mancha hasta la Parroquia de Santo Domingo.

Al volver a la Plaza, en la subida, **todos los cofrades intercambiarán sus capas con los de otras cofradías, como símbolo de hermanamiento y de fraternidad.** Las bandas de cornetas y tambores se entremezclarán en sus interpretaciones, produciéndose un estallido final de alegría donde cabe todo el mundo.

Así es Chinchilla y así de especial es su Semana Santa. Espero que, tras este breve Pregón, los que nunca la han vivido puedan sentirse atraídos por conocerla y sentirla, porque la Semana Santa de Chinchilla se vive y se siente

Ruego me disculpéis, si en algún momento de mi relato he podido ser inexacto, por ello quiero nombrar a todas y cada una de las Cofradías, que con la Junta de Cofradías, hacen que todo esto sea posible.

La Semana Santa chinchillana la hacéis entre todos:

- La Cofradía más joven: Ntra. Sra. De las Angustias y María Magdalena, portada a hombros por las mujeres, antigua cofradía de Aviación y en la que participan nuestros militares de la Base Aérea de los Llanos.
- La del Santísimo Cristo de la Agonía, Santo Entierro y los Romanos, con su banda de cornetas y tambores, vestidos de sotas y, donde me gustaría destacar la participación de la Guardia Civil la noche del Viernes Santo.
- La de Nuestro Padre Jesús Nazareno, las Cruces y Santísima Virgen del Rosario; los Moraos, que son los encargados del Canto de la Pasión.

- La de San Juan, la cofradía de los cerámicos, tan arraigada y unida a la ciudad.
  
- Nuestra Señora de la Soledad, los Negros, la Cofradía de mi tío Ramón; que recuperando sensaciones y sabores de antaño, este año celebra la VIII edición de su Concurso de Postres de Semana Santa, en el precioso marco del claustro del Convento de Santo Domingo.
  
- Y llegamos a la Cofradía de los Apóstoles, que no portan imágenes porque ellos mismos son la Imagen, son presencia y perseverancia, el Domingo de Ramos y sobre todo, el Viernes Santo en el entierro de su Maestro.
  
- Y para finalizar, la Sangre, la más antigua, la primera que procesiona y que nos indica que comienza la Semana Santa. Este año habéis sido la razón de mi presencia en este escenario y os lo agradezco, al igual que a la Junta de cofradías por la excelente labor que realiza, en pro de dar a conocer nuestra semana de Pasión a todo el que quiera compartirla.

Me despido, confesándoos que para mí, Chinchilla es una ciudad con un enclave especial y privilegiado de la provincia de Albacete, desde donde se otea toda la Mancha, admirada por todos cuantos la visitan.... Pero tiene una riqueza aún mayor, la

más valiosa; los chinchillanos, gente buena y emprendedora, buenos anfitriones, que abríis vuestras casas a todos aquellos que se acercan hasta aquí o que como yo, vuelven a su tierra para vivir con vosotros estos días....

Que tengáis una buena Semana Santa, que la disfrutéis y que la Virgen de las Nieves, nuestra Patrona, os bendiga.

Gracias por vuestro cariño, Feliz Semana Santa y hasta siempre.